



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina, S. M. la Reina Doña Maria Cristina y S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

ÉPOCA 2.^a

NÚM. 12.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 23 Octubre 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

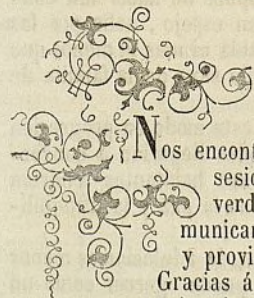
En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.
—La Adulacion, por D. Luis Fabra y Cervero.—
Islas de Chinchá, productoras de guano (conclu-
sion).—Fantasia, por D. Enrique de Villarroja.
—Serenata (poesia), por D. Ildefonso Llorente
Fernandez.—La tumba y la rosa (poesia), por
D. Rafael Ferrer y Bigné.—La hija del coronel
Despard: Novela original, por D. Alejandro Bu-
chaca y Freire (continuacion).

Láminas. Vista general de las Islas de
Chinchá.—Caricaturas: La caza.

REVISTA DE LA SEMANA.



Nos encontramos en plena po-
sesion de cuantas noticias
verdaderas ó falsas nos co-
munican los diarios de Madrid
y provincias.

Gracias á ellos nos apropiamos
con singular y maravillosa facilidad
las ideas ajenas.

En todos vemos una riqueza de tintas don-

de entran todos los colores, y se funden y se
mezclan para que haya variedad.

En unos vemos deslizarse el pensamiento
por entre las algas de un río, sacando las
consecuencias mas absurdas de hechos que
nunca han tenido el privilegio de crearse at-
mósfera, sino cuando hace presa de ellos la
política acomodaticia que hoy tiene embarga-
dos los ánimos de muchos seres.

En otros vagan las ideas de una parte á
otra por entre los caminos rectos ó tortuosos
de las aspiraciones de cada individuo.

En la mayor parte vemos ahora estensas
columnas de composicion que nos dicen con la
minuciosidad mas refinada el cómo, cuándo y
de qué manera ha tenido lugar la reunion de
los progresistas en el circo de Price de Ma-
drid, y algunos hasta indicando lo que pen-
saban determinadas personas.

Esto se llama dar noticias.

El periódico que mas dá, mas gana.

De aquí el creciente favor de los periód-
icos noticieros.

Una noticia dada con oportunidad es el
pasaporte por el que pueden exigirse muchas
impertinencias.

Hoy la generalidad de la prensa se ocupa
con insistencia de los preparativos de las elec-
ciones, y empiezan á oirse los gorgoros de
muchos mártires de la política.

Esto sin embargo, leemos tambien algo
en ellos referente á Bellas artes, canales, ca-
minos, hacienda, comercio, historia, impren-

ta, política trascendental, negocios de las ca-
lles y plazas de Madrid y provincias, religion,
moralidad y placeres.

De todo sacamos dos únicas consecuen-
cias.

Que hay tan poca virtud como dinero.

La prueba de lo primero la tenemos en los
diferentes sucesos desastrosos que diariamente
vemos reproducidos en todos los periódicos.

Con respecto á lo segundo, bastaria con-
sultar nuestros bolsillos, pero como éstos nun-
ca pueden formar la verdadera base de nues-
tro aserto, tenemos que fijar la atencion en lo
que se nos dice pasa en muchas compañías de
Crédito y en la interminable historia de la cé-
lebre cola del Banco.

Hoy es objeto de todas las conversaciones
la quiebra de las cuatro casas de Rio-Janeiro,
y la suspension de pagos de la compañía *Cré-
dito general español*.

La desconfianza parece asoma su torva faz,
y las transacciones mercantiles están pasando
por una crisis lastimosa.

Hay en los negocios humanos una marea
que lo que nos dá en su flujo lo perdemos mi-
serablemente en su reflujo.

Dios quiera que los rigores de la fortuna
encuentren un dique suficiente á contener las
funestas consecuencias que se temen en algu-
nas naciones.

A pesar de todo la industria florece, y
hombres emprendedores consagrados esclusi-
vamente al perfeccionamiento de cuanto es

útil para la humanidad, nos dán evidentes pruebas de sus vastos conocimientos.

Los privilegios de industria concedidos por nuestro gobierno durante el corto periodo de tres meses, son muchísimos, y entre varios, nos parece oportuno citar los siguientes:

Sistema de salvamento de los buques varados y naufragados.

Procedimiento de estampación simultánea de papel en oro y colores empleando cualquiera clase de mordiente.

Sistema de aparato que se titula *Candelabro automotor* para elevar aguas con destino á riegos y otros objetos.

Sistema para extraer y filtrar los aceites y otros líquidos de las sustancias oleaginosas.

Sistema de telar para la fabricación de telas de figura de relieve, y especialmente de corsés sin costura.

Mecanismo para abrir y cerrar las armas de fuego con objeto de cargarlas y descargarlas.

Sistema de lámparas-faroles.

Sistema de perfeccionamientos introducidos en la fabricación de la pólvora.

Procedimiento para fabricar enlosados hidráulicos.

Sistema de impresión directa sobre la hoja de lata y chapa de hierro estañada.

Sistema de perfeccionamientos introducidos en los aparatos de seguridad de las calderas de vapor.

Sistema de aparatos aplicables á toda clase de máquinas de trillar, para cortar y comprimir la paja, aventar y separar el grano y dar movimiento á la máquina.

Sistema para fabricar sal gema artificial.

Máquina para partir las piedras.

Sistema de aparato para trasegar los líquidos.

Sistema de revolvers de seis tiros.

Sistema de calculador para uso del comercio y de la industria.

Sistema de combinación de hierros para la fabricación de traviesas de vías-férreas.

Procedimiento para curtir toda clase de pieles.

Procedimiento para la fabricación de los baldosines ó mosaicos de todos tamaños, formas y colores, por medio de la presión.

Sistema de fabricación de papel con sustancias vegetales y animales.

Aparato titulado *Photauxateur* para aumentar la luz de los mecheros de gas.

Sistema perfeccionado de colchones elásticos.

Aparato para facilitar la enseñanza de la lectura.

En las grandes obras vemos también un movimiento extraordinario.

Para el 19 del presente se colocará en Madrid la primera piedra de la iglesia del Buen Suceso y es probable que en ese día tenga lugar la inauguración del ferro-carril de Valencia á Tarragona.

El pensamiento de construir en esta capital unos *Campos Eliseos* adquiere en estos días mas grados de verdad, habiéndonos asegurado que se han hecho proposiciones por la compañía que ha de establecerlos, para la compra del terreno necesario.

Interin vemos confirmada por los hechos esta agradable noticia, contentémonos con las distracciones que se nos presentan, y que son un constante argumento en contra de nuestro bolsillo, ora merezcan aprobación ó censura.

GERONIMO FLORES.

LA ADULACION.

Nihil sub sole novum; así esclama el Eclesiastes en su capítulo primero, versículo décimo, y esta misma frase me sirve como de punto de partida para dar comienzo á este artículo.

Efectivamente, la humanidad avanza en su marcha progresiva á través de los siglos y de las generaciones.

«Una generación pasa, y otra generación viene: mas la tierra siempre queda estable.»
«¿Qué es lo que fué? lo mismo, que ha de ser. ¿Qué es lo que fue hecho? lo mismo, que se ha de hacer.»

El individuo aislado tiene un fin que cumplir y á la ley del progreso obedece la humanidad. Esta en su esencia y en sus aspiraciones siempre ha sido lo mismo, si bien en sus manifestaciones se ha amoldado á las circunstancias, y de aquí el colorido especial que ha caracterizado á la sociedad en las diferentes épocas, segun que haya tenido por órgano la voz de sus sacerdotes, como en la Asiria y en el Egipto, las diatribas de sus filósofos en Grecia, la espada del conquistador en Roma, los castillos feudales en la edad media y las notas diplomáticas en la época presente.

«No hay cosa nueva debajo del Sol.» El individuo, y en proporción mayor la humanidad, siempre ha encerrado en su seno los mismos gérmenes de vida; y allí se hallan en ebullición constante todas las virtudes y vicios, si bien engalanados con distintos atavíos, segun el espíritu de las épocas, obediendo en esto como una beldad cualquiera los caprichos de la moda. Si limitamos nuestro análisis solo al individuo, y nos fijamos en uno de los innumerables defectos sociales, por ejemplo, el que sirve de epígrafe á este artículo, nuestro convencimiento adquirirá la luz de la evidencia respecto á lo anteriormente sentido.

La adulación es uno de los variados disfraces de que echa mano la mentira para representar la gran farsa social que se viene ejecutando desde el principio de la creación.

Un inmundado reptil aduló á nuestra madre Eva, y exaltando su amor propio la hizo quebrantar el divino precepto comiendo del fruto vedado.

No hay historiador alguno que valiéndose del lenguaje de la verdad, de la que es madre la historia, no haya quemado algun grano de incienso en aras de su pueblo, inventando al describir su origen alguna fábula con el objeto de halagar el orgullo nacional.

Los pueblos antiguos encubrieron su servilismo y abyección lisonjeando á sus tiranos: y los vasallos de Semíramis modelaron el monte Baghistan para que representase á su reino.

Los griegos ocultaban sus temores y presentimientos erigiendo estatuas á sus generales, mientras la ley del Ostracismo venia á poner fin á su carrera de triunfos y victorias: y Esquines con su discursos allanó el camino á Filipo de Macedonia que despues fue el dominador de su patria.

El ilustre Ciceron, el impugnador de Catilina, no vaciló en aplaudir hasta las mismas pequeñeces de Pompeyo. Así como mas tarde, aquel pueblo que llegó á dominar al mundo, no tuvo inconveniente en admitir por cónsul al caballo de Calígula: y el senado romano ante el cual se habian humillado los reyes de otras naciones, se rebajó hasta el punto de discutir en plena asamblea el modo de confeccionar un pescado que habia de servirse á la mesa del emperador.

En la edad media los reyes y los señores feudales tuvieron sus bufones; hombres viles y miserables, que merced á su táctica, alcanzaron el grado mas alto del favoritismo mirádoles aquellos como á sus iguales.

En la edad presente nada ha cambiado, si bien en la forma se admite alguna ligera variación: y en este caso, el problema queda reducido á términos sencillísimos: solo consiste en adulterar el sentido de una frase; considerando, por ejemplo, á la adulación como una acepción mas ó menos lata de la palabra galantería.

Este mecanismo de la lengua, ó mas bien este defecto gramatical, es en parte disculpable: pues hallándonos en la última mitad del siglo XIX, y bastante adelantados en la senda de la civilización y de las luces, poseemos los mismos quilates de saber que de hipocresía; y esto es una prueba palpable de nuestra ilustración, puesto que reconocemos nuestras faltas y tratamos de encubrir las con un doble antifaz.

¿Y cómo poder prescindir de estas debilidades, si á pesar de nuestro origen divino, somos un compuesto de alma y cuerpo, y por lo mismo sujetos á las flaquezas de la carne?

Así como generalmente se dice que todos se venden, ó en otros términos, que el hombre es una especie de mercancía como cualquiera otra, y que lo difícil en esta operación mercantil es atinar el precio, (aunque para éste ya hay una norma mas ó menos cierta en la fórmula de la demanda y de la oferta que explica la Economía) del mismo modo á todos nos complace adular y ser adulados, ó lo que es igual ser personas, agentes ó pacientes de este verbo en cuestión.

La adulación es una enfermedad endémica y contagiosa á la vez, es una espada de dos filos, un instrumento cortante y contundente: y el amor propio es la fortaleza que nos proponemos batir; y siendo esta tan deleznable, nada mas fácil que abrir una brecha y tomar la plaza por asalto. Aunque para llegar á este caso, necesitamos hacer antes algunas escaramuzas, y preparando bien el espionaje, descubrir la parte mas débil del reducto, ó lo que es lo mismo, acertar en el blanco inutilizando de este modo los esfuerzos de los sitiados.

No hay hombre alguno sea cual fuere su temperamento, su carácter, su ilustración y demás circunstancias que concurren á embellecer á la humana especie, que no tenga su flaco; es decir, una parte débil espuesta á los tiros de la adulación. Y ésta que se halla en razón directa de la posición del adulado é inversa de la del que adula, llega á veces á asimilarse con el servilismo, si bien otras adoptando un término medio puede confundirse con la galantería.

En el primer caso, la adulación es una antítesis completa de la realidad, y merece no solo el desprecio, sino la execración universal por sus fatales consecuencias.

No fue otra la que los pueblos antiguos tributaron á sus tiranos.

Lisonjead á un hombre que tenga instintos salvajes diciéndole que es un bellissimo sugeto, y le vereis convertido desde luego en una fiera.

Calificad de sábio á un ignorante, y no habrá empresa que no acometa por colosal que sea: hasta capáz seria de detener á un toro si se le presentase al paso, y esta fuera la menos vituperable, puesto que en este caso es muy posible que el animal nos librase con sus astas de esa calamidad humana.

Aplaudid á uno de esos peones del arte que pululan por doquiera el mérito de sus cuadros, y en vez de obras artísticas descubriréis por todas partes mamarrachos, estragando de este modo el gusto del público.

Encareced á una muger fea sus atractivos físicos, y la vereis despues de hacer mil contorsiones delante de un espejo, salir por las calles y paseos convertida ni mas ni menos que en un individuo del bello sexo de la familia de los monos.

Y continuando de este modo en progresión ascendente, las ciudades llegarían á convertirse en bosques, y sus habitantes tendrían que buscar en las selvas la paz y la tranquilidad perdidas.

En el segundo caso, la adulación es menos censurable y hasta se puede ejercer como un acto de caridad.

Supongamos que se nos presente uno de esos individuos de áspera corteza y de formas

bruscas; no dejemos de acriminarle por ello, si bien templando el mal efecto que le haya podido producir nuestra censura, con la acomodaticia frase de que tiene *buen fondo*; de seguro que aquel hombre quedará complacido, y deseando que nuestra opinion prevalezca, tratará de suavizar sus formas.

Si á un mal escritor le concedemos talento (aunque no lo tenga) pero le aconsejamos que adquiera la instruccion que necesita, es muy probable que conteniendo sus fogosas inspiraciones trate de adquirir lo que le negamos; y neutralice en parte el defecto de la naturaleza.

Nolisongemos á la muger fea por su belleza física, sino por sus cualidades morales; y de seguro que concentrándose en sí misma, sabrá cultivarlas en provecho propio y de los demás, mereciendo quizás mejor que otra hermosa cualquiera, los dictados de buena esposa y cariñosa madre.

Después de todo, ¿debemos desechar la adulacion en absoluto ó admitirla por completo? *extrema sunt vitiosa, in medio consistit virtus.*

Si los hombres fuéramos ángeles y la sociedad un paraíso celeste, desde luego la desecháramos en absoluto. Pero admitiendo al hombre tal como es y á la sociedad tal como existe, no podemos menos de transigir en parte con ciertas debilidades humanas.

No aplaudiremos esa adulacion que se confunde con el servilismo, pero sí disculpáremos aquella que puede considerarse como una acepcion mas ó menos lata de la palabra galantería.

Y aun ésta debe administrarse en pequeñas dosis; puesto que toda lisonja produce en los cuerpos el mismo efecto que el calórico; es decir, que los dilata: y el hombre á quien se le tributa este embriagador incienso, llega á hincharse como un pavo. Si bien el desengaño que tarde ó pronto llega, le va despojando de sus vistosas plumas, dejándole transformado en un ganso que aterra con sus graznidos.

Tal vez nuestra opinion sea censurable por estar basada en un fondo de hipocresía, pero ésta ya hemos dicho que es una prueba de nuestra ilustracion, puesto que reconociendo nuestros defectos tratamos de encubrirlos con un velo misterioso. ¿Y qué otra cosa es la hipocresía, como ha dicho un escritor moderno, sino un tributo que se rinde á la virtud?

La verdad es amarga y pocas veces se hallan dispuestos los hombres á probar este manjar ácido.

¡Solo un hombre!.... pero un Hombre-Dios, dijo la verdad al mundo sin adular á nadie, señaló los deberes sin manifestar los derechos, y este Hombre puso fin á las profecías en la cumbre del Gólgota.

Si hay alguno que tenga suficiente abnegacion para imitar al Divino Maestro, merecerá el dictado de justo, y bien de la humanidad. Los que no se encuentren con fuerzas suficientes para contrarrestar la marcha torcida de los sucesos, que conjuguen por activa y por pasiva el verbo *adular*.

LUIS FABRA Y CAVERO.

ISLAS DE CHINCHA, PRODUCTORAS DE GUANO.

CONCLUSION. (Véase la pág. 78.)

En la estraccion del guano se emplean operarios libres del Perú, Chile y China, algunos chinos que se contratan por siete años, y presidiarios de diferentes puntos del Perú á quienes se paga segun el trabajo que hacen, á razon de seis reales por tonelada. La labor se ejecuta formando surcos por la parte exterior á fin de que pueda llegarse fácilmente á la cima, y en los escalones que se van haciendo trabaja un solo operario, como indudable-

mente debe ser para que se sepa el trabajo que ha llevado á cabo, trabajando por su cuenta como lo hace.

El acarreo se verifica: desde el punto en que se halla el operario á los wagones del ferro-carril, en carretillas ó carretones con ruedas, de cabida de mas de dos toneladas, y desde los wagones á las mangueras, que son unas especies de fajas de algodón muy ordinario, unidas por su parte superior á un conducto colocado en la parte inferior de un recipiente, donde se vierte el contenido de los carretones, y en la parte inferior de estas mangas se hallan los barcos, que permanecen quietos por medio de amarras. También hay otro aparato con este mismo objeto que se llama mole, y cuya diferencia consiste en que en vez de mangas ó fajas de tela tiene tablas, circunstancias que las hace preferibles por no desperdiciarse tanto guano al hacer la carga de los buques.

Como generalmente tras el uso viene el abuso, el comercio, para satisfacer el anhelo de los agricultores, ha sofisticado el producto, á fin de que reduciendo su precio pudiera ser accesible á todas las fortunas, y para que lo subido del costo del guano no fuera obstáculo á su empleo por los labradores, y le han mezclado con sustancias estrañas, y especialmente térreas, siendo las que mas comunmente se la mezclan arena, ceniza, yeso, tierra, greda, y hasta serrin. La falsificacion es fácil conocerla á pesar de la semejanza de color y aspecto de estas materias con el guano, bastando solo pesar igual cantidad de guano, bueno y verdadero, y de otro cualquiera, para ver que el natural es mas ligero por no contener las sustancias pesadas que el otro encierra. Por lo general el pié cúbico del guano mas excelente pesa 32 libras, y el adulterado no baja de 36, diferencia que se hará mas notable desecando ambos productos al baño María, pues en este caso el guano natural pesará 28 libras, y 34 ó mas el adulterado, operacion que puede efectuarse perfectamente por el uso del peso graduado de Melsens.

Las *guaneras* ó depósitos de guano se ha creído por Humboldt son de origen antidiluviano, pero de sus mismas apreciaciones ha resultado, que su existencia se explica naturalmente como formados en la época actual, habiendo bastado que las muchas aves que en las islas de Chincha depositan sus excrementos, los hayan depuesto por seis mil años para formar una masa de 300.000.000 de quintales, lo que dá solo 200.000.000 menos de la masa en que se calcula su producto, debiendo tener presente que á los 300.000.000 que dan solo las deyecciones, hay que agregar los despojos de las mismas aves.

Francisco de Rivero calculó en 1844 el volumen de guano existente en el Sur, Puntagrande, Chincha, Vlesasy, Caretas y Balleta, y resultaron 58.560.000 varas cúbicas ó sean cerca de 645 kilogramos, que se divide, segun su procedencia y época de su formacion, en guano terroso, amonaquial, blanquecino y pardo, observándose en todos, sin embargo, la misma naturaleza de composicion, variando únicamente sus circunstancias en el influjo que en él ejerce la atmósfera y la lluvia, que como ya hemos dicho, contribuyen eficazmente á dar á este producto su carácter especialísimo.

De los diferentes análisis hechos para conocer el término medio de la composicion del guano de las islas de Chincha, ha resultado formarse de 100,00 de materias orgánicas, incluidos los ácidos úrico y oxálico, sales amoniacales, fosfato de cal, ácido fosfórico, sales alcalinas, sílice, arena y agua, en diferentes cantidades, 26,28 de fosfato, neutro, de cal, soluble, fosfato de cal, tribásico, insoluble, también en diferentes porciones; 14,20 de azoe y 17,32 de amoniaco. En algunas islas del Océano Pacífico hay también guano terroso, y muy particularmente en Baker y Jerwis, que

consta de los excrementos de las aves, restos de pescados y carapachos de tortuga y otros animales muertos en la playa.

Respecto al empleo de este precioso abono, en Arequipe se emplean 400 kilogramos por hectárea para el cultivo del maíz, resultando que las tierras que solo daban 18 por uno de simiente, dan con el guano 230, especialmente en los terrenos areniscos y húmedos de las costas. En España se emplea en Valencia para el cultivo del arroz, cáñamo, panizo, alubias, naranjos y frutales, aunque en distinta cantidad, pues para las cuatro cosechas principales y el cáñamo, usan una barchilla para una hanegada de tierra, y una cuarta parte para los demás cultivos, consumiendo solo Valencia mas cantidad de guano que el resto de la Península. Finalmente, de todos los experimentos hechos resulta, que el guano mas bien obra como estimulante que como abono, produciendo efectos rápidos cuando se encuentra empleado convenientemente, ó sea en tierra á propósito y con la humedad necesaria para que se disuelvan los simples que por su naturaleza deban y puedan fundirse.

FANTASÍA.

Feliz á quien meces
Mentira en tus sueños,
Tú sola halagüenos
Placeres nos das.
¡Ay! nunca busquemos
La triste verdad.

(ESPRONCEDA.)

I.

La vida del hombre es un sueño prolongado: y á no ser así le seria insoportable.

En efecto; ¿qué atractivo tendria para nosotros si pudiéramos leer en el libro del porvenir la verdad de nuestros destinos?

Perdidas nuestras esperanzas, marchitas nuestras ilusiones por el frío de la realidad, nuestros dias pasarían lentamente entre el hastío y la desesperacion.

Sueño es la vida cuando la juventud nos sonríe; sueño cuando nos presenta su faz severa la edad madura; sueño cuando la caduca vejez, apoyada sobre su báculo, cierra los ojos á los males que la rodean y piensa su fin lejano.

Son sueños los placeres, los amores, la hermosura; sueños la gloria, las riquezas, las humillaciones y las penas; sueño, en fin, cuanto es parto del pensamiento y vive del corazón.

El hombre solo despierta cuando muere: la oscuridad del sepulcro le abre los ojos, el ángel de la verdad al desplegar el sudario le dice que ha entrado en sus dominios.

¡Hasta entonces el hombre ha estado soñando!

II.

Con estos pensamientos salí á pasear por el campo una mañana, cuando la aurora, sentada sobre su carro de fuego, recorría el horizonte y derramaba perlas á millares sobre las flores, que en señal de gratitud abrian para recibir las sus perfumados cálices.

Fija mi mente en la primera consideracion, seguí andando hasta llegar á la cumbre de un monte vecino, sin notar el grandioso panorama que la naturaleza desplegaba á mis ojos, ni advertir que los ardores del sol abrasaban mi cabeza.

Vencido por la fatiga, volví la vista en torno mio, buscando un lugar donde pudiera guarecerme. Una gruta me lo ofreció bien pronto; corrí hácia ella; hallé el lecho de yerba de un pastor, tendíme en él y resolví conciliar el sueño.



VISTA GENERAL DE LAS ISLAS DE CHINCHA.

III.

¡Qué sueño aquel! ¡Qué sueño!

Vi una mar procelosa y en ella innumerables barquichuelos que luchaban con los enfurecidos elementos. Muchos, no pudiendo sostener el ímpetu de las aguas, eran engullidos en el abismo; alguno, después de inauditos esfuerzos, lograba llegar al puerto.

Vi una bandada de pajarillos que sedientos de libertad abandonaban el nido de sus madres y al dar el primer vuelo caían incautos en las garras del gavilán.

Vi, por fin, unos trabajadores que sin descanso edificaban un castillo y varios cañones luego que destruían la obra vomitando sobre ella mortíferos proyectiles.

Creí que estas tres visiones tendrían significado enigmático, y no acertando á hallarle, desistí de mi intento y tan solo pensé en dirigirme á un caserío inmediato donde pudiera reponer mis fuerzas.

Fuíme á uno que había en la llanura y que gigantescos cipreses escondían á mis ojos: me acerqué á él y noté que era un edificio suntuoso; pero fue grande mi extrañeza al leer sobre la portada la inscripción siguiente:

«TEMPLO DEL DESTINO.»

Quedé un instante sorprendido, pero saliendo de mi arrobamiento, no tardé en pensar que algún sacerdote de tan severa divinidad poseería tal vez el secreto de descifrar los enigmas.

Resuelto á interrogarle, me aproximé á la puerta y di tres golpes.

IV.

A las pocas instantes me abrió una muger de virginal hermosura; aunque de faz tan adusta como bella. Sin responder á mis saludos me llevó á un ático, donde me fueron servidos alimentos frugales y nada escasos. Así que hube plenamente satisfecho mi apetito, me atreví, no sin el mayor respeto, á referirle lo que había visto y preguntarle quién era.

—La Verdad, me contestó: enemigo de cuanto no soy yo, aborrezco con igual horror la adulación y el fingimiento. Huyó de un mundo que ofrece al engaño el laurel del triunfo y vivo retirada en la soledad, desde donde mi hermano el Destino señala á los hombres el camino que han de seguir y se burla de sus quiméricos proyectos.

Taña contestación heló todos mis miembros, un sudor glacial cubrió mi frente, y trémulo é inerte, sentí desvanecerse una á una todas mis ilusiones.

—¡Desvarios del humano entendimiento!— continuó la Verdad.

—¡Locos! me proscibís de vuestra sociedad y no sabéis que sin mí nada existe en el mundo; me desterráis de vuestros placeres, y olvidáis que solo yo puedo daros la paz del alma; me cerráis las puertas de vuestro corazón, y no pensáis que os he de castigar con el remordimiento! ¡Infelices! ¡Abrid los ojos, distinguid la clara luz del día de las sombras tenebrosas de la noche!

V.

Yo en tanto era como un autómatas, privado del uso de la palabra y del pensamiento: mis ojos permanecían fijos en el suelo y en mi frente se retrataban el asombro y la extrañeza.

Después de algunos minutos de sepulcral silencio, quiso mi interlocutora responder á mi pregunta, asíome la mano y con voz clara me dijo:

—Aquel mar proceloso es la sociedad; aquellos barquichuelos, sus miembros; aquel puerto, sus aspiraciones; aquellas embravecidas olas, los obstáculos. Todos piensan llegar al puerto, así se lo asegura la ilusión que les sonríe, el Destino empero dispone de ellos á

su antojo y permite á algunos tan solo que vean realizada su esperanza, siendo víctimas los otros de su ciego intento.

Aquellos pajarillos que sedientos de libertad huyen del nido de sus madres y son presa de las feroces uñas del gavilán, son símbolo de los hombres que corriendo desenfrenados en pos de una libertad exagerada, caen en brazos de un tirano.

Los trabajadores que edifican el castillo y los proyectiles que lo demolen, representan la inestabilidad de las cosas humanas y la veleidad de los mortales que destruyen hoy lo que ayer levantaron á fuerza de sudores.

Todo es sueño en el mundo, peregrino, todo es mentira: esa gloria á que los hombres aspiran, es humo que desvanece el viento de los años; ese oro que atesoran á fuerza de privaciones y tal vez de crímenes, un poco de metal que abandonamos á la muerte; esa hermosura, objeto de sus pensamientos, se convierte en asqueroso esqueleto, y finalmente, esas pasiones que los devoran, tienen por consecuencias el abatimiento y la duda.... La mentira pasa, peregrino, la mentira desaparece, sola yo soy inmutable. ¡Que dispongan en buen hora los hombres, que yo me río de sus proyectos! Yo subsisto siempre en todo el vigor de mi juventud y la firmeza de mi brazo, é insensible á sus golpes tengo por hermano al Destino que desoye sus voces y los somete al rigor de su ley.

VI.

Aturdido por lo que acababa de oír y vivamente impresionado, salí del Templo del Destino sin despedirme siquiera de la Verdad. Sentéme en una roca y me puse á meditar sobre la célebre máxima de la Escritura: «Vanidad de las vanidades, todo vanidad.» Por primera vez pude leer en el libro del corazón, por primera vez pude fijar mi vista en el caos de lo existente y contemplar cuál es aqueste inmensurable torbellino que llaman Sociedad.

Pero cuán triste es vivir sin ilusiones; cuánto odio impera el mundo si se descorre la cortina que nos oculta sus defectos, si se quita el ropel que dora sus miserias.

Procuré alejar de mí tan desconsoladora idea: no tuve virtud bastante para sostener la noble y penetrante mirada de la Verdad; quise rosas aunque escondieran espinas, quise placeres aunque fueran falsos.

Invocé la ilusión, pedile la copa del engaño, y cuando la hube apurado, cuando la venda del error cubrió mis ojos, sentí que los vapores de la embriaguez subían á mi cabeza, y en la locura de mi exaltación sepulté en perpétuo olvido cuanto acababa de decirme la Verdad.

—Ruede la bola, dije, y hasta que desperté me puse á cantar

«Feliz á quien meces,
Mentira en tus sueños,
Tú solo halagüenos
Placeres nos das.
¡Ay! nunca busquemos
La triste verdad.»

ENRIQUE DE VILLAROYA.



SERENATA.

I.

Paloma que al arrullo
De la bonanza
Brotar viste el capullo

De mi esperanza,
Ve mis amores
Y présteme tus alas
Sueños de flores.

De amor y de vida magnífica aurora:
Raudal de placeres: de mi alma señora:
Brillante portento, que Dios hacer quiso:
Hourí, que mis sueños de hechizos colora:
Llévame al paraíso,
Que me enamora!

II.

Eres eco, que sueñas
En la enramada
Y á la mente enagenas
volcanizada:
Eres rocío,
Que abrigas las flores
Del seno mio.

Arcángel, que luces de vida atesora:
Conceto inefable de selva canora:
Bellísima idea: vapor indeciso:
Lucero esplendente: noción bienhechora,
Llévame al paraíso,
Que me enamora!

III.

Eres son del torrente
De los retiros:
Armonía doliente
De los suspiros:
Ramo de flores:
Misteriosa guirnalda
De fe y amores.

Purísimo aliento de fe brilladora:
Frescura de brisa, que vá voladora
Dejando en el alma de paz dulce aviso:
Misterio, que en goces la idea colora:
Muger, de la vida perfume preciso:
Tranquilo destello de luz creadora:
Llévame al paraíso,
Que me enamora!

ILDEFONSO LORENTE FERNANDEZ.

LA TUMBA Y LA ROSA.

(Traducción de Víctor Hugo.)

La tumba dice á la rosa:
—¿Del llanto que el alba vierte
Qué haces tú, flor amorosa?
Y ésta á la tumba responde:
—¿Qué haces tú, lo que ha muerte
En tu frío seno esconde?

Diz la flor:—Fosa sombría,
Con el rocío fecundo
Un perfume que estasia.
Diz la tumba:—Flor del suelo
Del alma que robo al mundo
Formo un ángel en el cielo.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

LA HIJA DEL CORONEL DESPARD.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

(Continuación).

Bien supo Iban fingir la ternura, mas sintió verdaderamente el furor que manifestaba al ver contrariados sus deseos. Enfurecido y sin hablar á su tía bajó la escalera del segundo piso, y al pasar por un corredor del piso principal sintió rumor, prestó el oído, y dirigiéndose hacia la parte de donde este rumor salía, se encontró frente á una puerta cerrada, y mirando por el ojo de la cerradura vió á Despard, presidiendo una reunión de once personas entre las cuales

estaban Francis, Wood y otros á quienes Iban conocia.

El coronel tenia la palabra.—Justo es, decia, que la Gran Bretaña sepa quiénes son sus enemigos: descorramos el velo que cubre el rostro á los tiranos y vea el pueblo y el rey que los ministros no hacen mas que comprometer la dignidad de la nacion.

—Ciertó es, coronel, contestó Francis, cuanto habeis dicho. La nacion se encuentra en eminente peligro, el ministerio sostiene que la Bretaña no puede sin peligro observar con exactitud las condiciones del tratado de Ameins, al paso que la Francia no las observa. Esta declaracion de los ministros indigna á los franceses partidarios de Bonaparte y reclaman la rigurosa observancia de las estipulaciones.

—Estó es sin duda el motivo, interpuso Wood, por qué la Francia está enviando un número considerable de individuos á las poblaciones marítimas de la Gran Bretaña con pretexto de dedicarse al comercio, cuando ningun tratado comercial existe entre las dos naciones. Puede suponerse por lo mismo que lo mas probable es que dichos individuos son mandados á Inglaterra con la mira secreta de recoger datos que puedan ser útiles al gobierno de la república francesa, en el caso de volver á encenderse la guerra, mayormente cuando al paso que se toma esta licencia extraordinaria se continúa observando y hasta aumentando las restricciones impuestas al comercio británico con un vigor ageno de todo sentimiento de amistad y benevolencia.

—Decís bien, Mr. Wood, dijo uno de los concurrentes. Los franceses están descontentos porque nosotros continuamos poseyendo la isla de Malta. También se quejan de la publicacion de libelos escandalosos sobre su gobierno, así como de la proteccion que se dispensa á los emigrados de su país, y sobre todo, como acabo de decir, por la posesion de Malta. «Mis pretendidas usurpaciones», dice el primer cónsul, «no son mas que puras bagatelas, y aun cuando fueran de gran importancia en nada os perjudican; pero vos, por la negativa en restituir la isla de Malta, habeis violado abiertamente el tratado de Ameins, lo cual yo no sufriré cobardemente.»

—Pues si al carácter belicoso de Bonaparte, interrumpió otro, se añade, por desgracia, la publicacion que intentan de un libelo declarando que ni el emperador de Austria ni el de Rusia tienen intencion de obrar contra la violencia é injusticia de ese soldado de fortuna, y que la Bretaña no puede luchar sola contra la Francia, entonces los franceses llegarán á escupirnos en el rostro.

Nuestros hombres políticos no están unánimes en lo que conviene hacer: Nelson en su discurso moderado que acaba de pronunciar en la cámara de los pares, guarda un justo medio entre las palabras agradables de la paz y las repugnantes de la guerra. Fox está por la paz, Windham tiende evidentemente á la guerra.

Lord Temple y otros oradores no creen necesario se hagan tantos preparativos de defensa, mientras Bankes y Whitbread opinan lo contrario. En fin, la confusion es grande, el descontento del pueblo es general y la situacion muy apremiante.

—En este caso, contestó Despard, trabajemos sin levantar mano para llevar á cabo mi proyecto, que es el único que realizado puede salvar al país.

—Disponed cuanto creais oportuno. Dijeron todos.

—Estoy conforme, escuchad: Yo cuento con un gran número de adictos al proyecto, muchos de éstos militares; vosotros por vuestra parte reunid á cuantos podais y todos juntos levantaremos el grito de rebelion, y dirigiéndose al rey cara á cara pediremos que decrete la destitucion de los actuales ministros man-

dándoles salir de Inglaterra. Exigiremos el establecimiento de la independencia constitucional de la Gran Bretaña y de Irlanda, y la igualdad de derechos constitucionales. Y de este modo acabaremos con la tiranía.

—Bien, bien. Contestaron todos.

—Decid á nuestros partidarios, continuó Despard, que se procurará una subsistencia segura para las familias de los héroes que sucumban en la realizacion de tal empresa, y recompensas generosas á todos los que se adhieran á la causa del pueblo.

—Estamos conformes, respondieron á la vez.

Una idea diabólica cruzó por la mente de Iban que estaba escuchando fuera del salon; y con una ruin alegría exclamó:—Elena Despard, tú pagarás caros tus desdenes: yo sabré hacerte arrepentir de tus amores. Y se salió de la casa cuidando no ser visto para dirigirse á la suya.

III.

Figúrese el lector en Londres y trasladado al barrio de S.^t Giles, que está entre el West-End y la Cithy, y en una de aquellas calles en donde se venden perros y palomas, y se guarece la gente mas soez de la capital de Inglaterra. Pues en una casa de las que hay allí subterráneas, húmedas y de poca ventilacion, estaba Iban junto á la chimenea sentado delante de una mesa bebiendo con tres hombres de aspecto repugnante y de ademanes groseros. Esta casa era la habitacion de uno de esos tres llamado Jacobo, hombre de musculatura y fuerzas hercúleas, y que se ocupaba robando perros y en el pugilato. Los otros tres eran menos corpulentos que Jacobo y se dedicaban á comprar y vender pájaros y habian acudido allí á instancias de éste que era su amigo y á quien Iban tenia sobornado.—Bebed, les decia, llenándoles los vasos; á fe mia que pocas veces habreis catado cerveza tan buena como ésta.

—Pocas veces, contestó Jacobo, yo no la bebo tan buena, sino por el contrario la bebo muy inferior y en la calle, fuera de la taberna, porque dentro cuesta mas cara.

—Lo mismo hago yo, dijo uno de los compañeros.

Y yo tambien, añadió el otro.

—Bebed cuanto querais, les dijo Iban, la he traído para vosotros y podeis apurar hasta la última gota. Mas no olvideis cuanto os he dicho que debeis decir á la policia sobre la conspiracion que se está fraguando en casa del coronel Despard; y os repito que es preciso declarar que habeis visto al coronel, á Francis y á Wood poner la mano sobre los santos evangelios, y oido que prometian asesinar al rey y á sus ministros.

—Quedareis servido, respondió uno de ellos, por cierto que tengo ganas de vengarme del tal Despard.

—¿Le conoceis? preguntó Iban.

—¿Vaya si le conozco! Siendo yo soldado de su regimiento mandó que me dieran veinte latigazos porque quité tres chelines á otro individuo de mi compañía; desde entonces que no le puedo ver, y celebro que se me haya presentado esta ocasion para vengarme.

—Pues te saldrás con la tuya si haceis lo que os digo; además se os dará una libra esterlina en cuanto los delateis, y dos mas el dia que ratifiqueis el juramento ante la autoridad que corresponde.

—Estamos conformes, contestaron los tres.

No habian trascurrido treinta y seis horas que habian acordado el delatarles, cuando Despard, Francis y Wood con otros de su partido hasta el número de treinta, estaban reducidos á prision.

La pobre Elena triste y afligida por la desgracia de su padre y de Francis, á quien amaba tiernamente, se encontraba en su cuarto rogando á Dios para que la sacara de tanta

afliccion, cuando oyó pasos, levantó los ojos y vió entrar á Mrs. Smith acompañada de Iban.

—Elena, hija mia, no llores. La dijo su aya. Ven, sal con nosotros, bajaremos al salon y allí hablaremos.

La jóven prorumpió con un fuerte lloro y derramaba un copiosísimo llanto. Se apoyó de Mrs. Smith y ambas salieron pausadamente del cuarto. Iban las seguia cuasi avergonzado del crimen que habia cometido. Mas recobrando su natural ferocidad, dijo para sí: veamos si la convenzo, ya que he perdido al padre procuraré hallar á la hija.

Llegaron al salon y haciendo Mrs. Smith sentar á Iban al lado de Elena, la dijo:

—Elena, consuélate, oye á mi sobrino Iban que te quiere de veras, él te dará buenos consejos y nos puede servir de mucho en el caso en que nos encontramos. Tú Iban háblale y dile lo que conviene hacer; entre tanto voy á disponer que suban un poco de vino y unos bizcochitos para reanimarla.

—Sé muy bien, Mss. Elena que no os soy en nada simpático, dijo Iban, mas cuando las cosas vienen de cierta manera es forzoso resignarse y trocar los caprichos en realidades. Vos fiabais en Francis, y éste no solo se vé en una cárcel, sino que se ha llevado tras sí á vuestro padre.

—¿Y qué culpa tiene Francis de esto?

—Me esplicaré: Si Francis fuera un hombre como el que verdaderamente os ama, hubiese prevenido el mal apartando á vuestro padre de asuntos políticos que no sirven mas que para comprometer á los buenos ciudadanos.

¿Y vos sabeis si él hubiera podido?

—¡No habia de poder! Renunciad á su amor, creed á quien bien os quiere y aun puede ser.....

—Nada.... dijo Elena que comprendió á qué se dirigian los consejos de Iban.

—Entonces si nada puede ser, nada debo yo hacer. La cólera se iba apoderando de Iban; guardó silencio unos minutos, mas resuelto á hacer el último esfuerzo, prosiguió: Sin duda Miss. Elena contais con mucha influencia ó fiais demasiado en vuestras fuerzas para sacar á vuestro padre de donde se encuentra.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado.
LUIS FABRA Y CAVERO.



En el presente número termina el primer año de publicacion de nuestro Semanario.

Los señores que deseen renovar su suscripcion lo verificarán á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números sucesivos.

Los pedidos de colecciones completas, no pueden servirse por estar agotada la edicion.

Las nuevas suscripciones empezarán á contarse desde el número inmediato.

PROPIETARIO D. G. F.

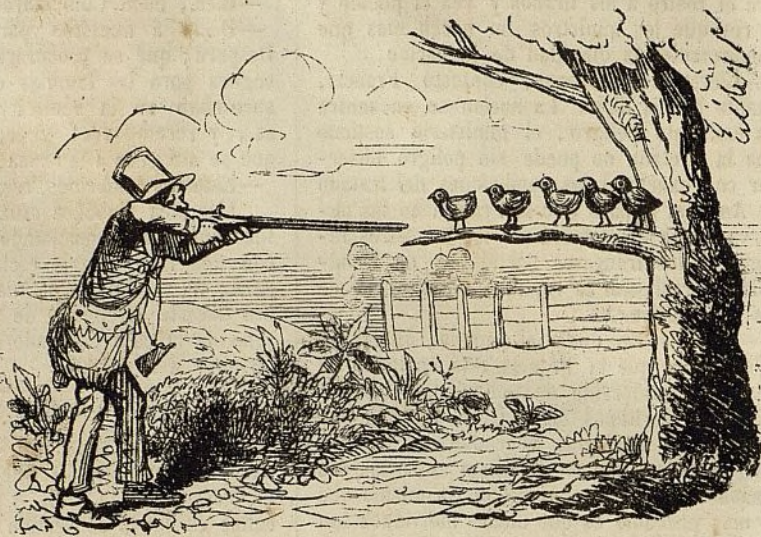
Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

CARICATURAS.—LA CAZA.



No hagas á otro lo que no quieras para tí.



Cinco de un tiro.



Del inconveniente de cazar siendo bizzo el cazador.



Por no tener licencia.



¿Hacia dónde corría mi perro?

Curso de geología.
Espedición por tierras arrozales.

Me parece que mi perro está rabioso.